

SANCION

Número Extraordinario

PUBLICACIÓN OBRERA CONTRA TODOS Y PARA TODOS

QUE ORIENTAN

VÍCTOR MANUEL SALAZAR y OMAR DENGO

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 19 DE DICIEMBRE DE 1908

La reunión en el Variedades la noche del 19 de diciembre ACTITUD POLÍTICA DE LA JUVENTUD

Al llamamiento hecho á la juventud se ha correspondido de brillante modo, en la sesión inaugural de los trabajos que emprenderá el Club y que á juzgar por las muestras que allí se dieron, como por las personas que por aclamación fueron llamadas á integrar la Directiva, no podrán menos de ser dignos de la manifestación de esa noche y de los hombres que dirigirán ese movimiento.

El discurso de apertura de don Carlos María Jiménez fué un principio digno de la asamblea por la energía de los pensamientos en él expresados.

Con el saludo del Comité Central trajo á la juventud que allí se congregó la demostración de los enemigos que á su juicio son de temer en la actual campaña política: la división y el tiempo.

Puso además en evidencia, que no eran de temer la candidatura que se disfrazó con el nombre de abstencionismo ni la que trabaja en la sombra del presente y tras la tiniebla del pasado. Concluyó su discurso haciendo una franca declaración de que quienes trabajen en este mismo campo deberán hallarse resueltos á la acción que siempre ha faltado, como sanción á las violaciones del derecho.

Acto continuo, don José María Zeledón, acallando el aplauso formidable que produjo su presencia en la tribuna, pronunció el siguiente discurso:

SEÑORES:

Han de extrañar algunos mi presencia en este acto. Tengo treinta y cinco años de andar en la vida, y es esta una edad en que los hombres—metidos en el trajín de sus eternas vanidades y ansiosos de ganar prestigios de seriedad que los encumbren ante la mirada de las fugaces admiraciones de la multitud,—fingen creer que han tramontado ya las cumbres juveniles y desdennan el siempre fresco y lozano título de jóvenes. Porque se ha dado en suponer que son los años, amontonados quizás estérilmente sobre una pobre inteligencia cualquiera, los que improvisan aquellas capacidades que en realidad son tan sólo la cosecha de cerebros bien constituidos.

Yo pienso de otro modo. Cada día que pasa me deja envuelta en un tesoro de cansancio bien ganado, una satisfacción de fuerza y de vigores nuevos; y al ver que mis ardores no decrecen y que no amengua mi entusiasmo, me siento cada vez más joven á despecho del melancólico mentís que traen los años.

Por eso siempre que se halaga ó se atropella á la juventud, me doy por aludido y siento con infinita intensidad los supremos deleites del halago—ó los hirvientes escozores que siembra el atropello.

Se ha convocado para esta noche á la juventud bien intencionada en torno de un estandarte político, y he creído que hay aquí un puesto de lucha que me pertenece. Por eso he acudido sin vacilaciones, sin que por el momento signifique mi presencia aquí, solidaridad incondicional en la obra exclusivamente política que empieza á desarrollarse gradualmente en el país.

Y no he venido solo. Hay entre vosotros un numeroso grupo de jóvenes que me acompaña á traer al seno de

esta asamblea, un ramillete de empeños desinteresados y nobles, que son fragantes rosas que nadie ha marchitado.

Sed pacientes y benévotos; escuchad con calma, alejando de vosotros toda sombra de prejuicio, las ideas que os traemos y acogedlas luego si os parecen aceptables ó desechadlas si se os antoja que riñen con el género de intentos que os congrega.

Somos desencantados de la política y hemos llegado á creer que no está colocada sobre este sendero la meta social que con afán vamos buscando. Hemos mirado en esta vía sucederse los esfuerzos coronados de esperanza y los hemos visto caer uno á uno en el fracaso. El buen deseo de los pocos hombres desinteresados y sinceros que á estas lides aportan el contingente de su buena voluntad, ha sido siempre defraudado por la conspiración del interés personal que gusta de campear con patriótico traje. Y es que los procedimientos viciados, siempre iguales, á que esta clase de contiendas se ajusta entre nosotros, no pueden en lógica rigurosa, dar otro resultado que el fruto infeliz cuya amargura saboreamos cada cuatro años los constantes derrotados del ideal.

En cuanto á mí, había llegado ya á la conclusión definitiva del retraimiento, seguro como estaba de que en el torbellino de las ambiciones ningún bien efectivo podía venirle á Costa Rica, ya que el simple cambio de amos á lo sumo daría á la esclavitud el aspecto superficial del temperamento más ó menos franco, más ó menos benévolo del dictador, y la ilusoria conquista de un aspecto de esos, no vale los dolorosos sacrificios que demanda.

Pero he aquí que el viento de los últimos desastres ha sembrado de anhelos nuestro campo. Agotado ya el impulso retrógrado que sucedió á aquella valerosa conmoción popular de 1889, todo parece indicar que una reacción

benéfica se determina en la conciencia de este pueblo. Colmada la medida de dolorosa experiencia, dentro de la cual queda el escombros de muchos fracasos sucesivos, el sentimiento público se empina ya sobre sus desencantos y busca las risueñas lontananzas que en su afán desorientado anterior nunca buscara. Es el momento, pues, de que los escépticos que ya comenzábamos a desconfiar del triunfo de la evolución y pasébamnos el pensamiento en los jardines de una redención menos platónica donde reventan las flores encarnadas de la revolución, vengamos a lidiar nuestra última batalla, la que habrá de hinchar talvez la vela de nuestras esperanzas, ó dar cumplida justificación á nuestro retraimiento venidero y á nuestros torvos sueños de acción desesperada.

Por eso hemos venido á plantear sobre otras bases y encaminar hacia otros rumbos el trabajo político que hemos de acometer con decisión inquebrantable, si como esperamos, se trata aquí de consagrarse á la realización de unideal grande y generoso que, como el sol, ha de calentar nuestras conciencias fundiéndolas en un solo sentimiento, en un solo anhelo de bienestar efectivo para el país.

El núcleo de juventud que ahora se forma, deberá tener su vida propia con su aspiración determinada. Un organismo sano y joven, capaz de las más valerosas resistencias, que sin perder de vista el plan general de la campaña electoral, funcione por su cuenta, realizando un detalle cualquiera de la lucha,—el más peligroso, el más difícil si se quiere,—conservando en todos los momentos la libertad de acción que le permita ser en realidad una gran fuerza en marcha á la cabeza del partido por cuyos ideales campeará. Desde luego, como génesis de esa fuerza incontestable que le dará personería en el debate político y como luz que ha de orientarla y de ponerla á salvo de la sospecha de merodeadora que con sobrada justicia ha caído siempre sobre las asociaciones de esta índole, es indispensable el compromiso solemne otorgado ante el país por todos los jóvenes que aspiren á integrarla, de no aceptar por ningún motivo empleo público alguno en el nuevo gobierno que del trabajo actual ha de surgir, excepción hecha de los puestos en la enseñanza, tan necesitados de un soplo de energía vivificadora. La importancia de tal renuncia, se explica así: á esta agrupación de juventud correspondrá en gran parte la obra de la propaganda en las tribunas de la plaza y en los estrados de la prensa.

Hasta hoy las fuerzas enemigas, siempre han podido tachar de interesados y logrerros á los propagandistas del adverso bando, y la experiencia se ha encargado de demostrar la exactitud de tales cargos. De allí que la palabra de esos apóstoles ocasionales sea ya mirada con desconfianza por la ingénita perspicacia del pueblo. ¿Qué valor moral tan grande no tendrá, pues, la voz que antes de dejar oír sus acentos en la multitud se ponga á salvo de posibles ambiciones que la entorpezcan y la desacrediten? ¿Cuál no será el sugestivo valor de sinceridad que lleven los es-

fuerzos, escudados por esa garantía de desinterés que habrá de enaltecerlos? Y sobre todo, una organización económica nueva pide á gritos la situación angustiosa del Estado. Hemos llegado al colmo del derroche y precisa regresar hacia la austeridad y buen juicio de las épocas de oro de nuestra economía. La reducción del presupuesto se impone como una necesidad imprescindible al próximo gobierno y sólo por este camino puede llegar á conseguirse. Es desgraciadamente la juventud entre nosotros, la que consume infructuosamente gran parte de los caudales públicos, atada á los postes de una incapacidad para el trabajo; y mientras contra ello no se reaccione, imposible nos será salir del atascamiento económico en que irá á perecer nuestra esfera.

Se me dirá talvez que esto no es bueno, que no debemos incapacitarnos para hacer sentir mañana nuestra influencia en la gestión administrativa, cerrándonos las puertas del Ministerio y del Congreso. A esta al parecer juiciosa consideración respondo así: no es precisamente desde el Ministerio y el Congreso, desde donde puede el elemento bien intencionado de un país intervenir eficazmente en los negocios de la cosa pública; y por el contrario, la práctica nos ha demostrado que el parasitismo es planta activa que arruina toda energía y atrofia toda alta iniciativa que logra ascender con el fardo de sus buenas intenciones, á esos puestos en que la astuta maga de la razón de estado colocó el veneno de las crecidas remuneraciones. La juventud tiene otros campos más dignos de la batalla incesante que le es propia por la naturaleza de su fuerza impulsiva, constante en todos los pasajes de la Historia. Con la renuncia que aconsejo se logra un fin inmediato que hará sentir sus beneficios en la gestión política que ha de venir luego, y un fin más distante pero no menos apreciable y trascendente de higiene social, que espaciará sus fulgores en el porvenir, cuando por sobre las falaces glorias de una posición política, se alean otras más brillantes y legítimas glorias para los hombres que marchen hacia más risueños y dilatados horizontes.

Mientras todo ese pesado organismo político que aplasta y sangra la vitalidad del pueblo sea todavía una dolorosa necesidad en las presentes épocas, hombres no han de faltar para ocupar esos lugares vacíos, puestos decorativos casi todos, propios para la ancianidad valetudinaria que agotó en las jornadas de la vida su audacia y su vigor. Los jóvenes entre tanto, huyendo de esa especie de beneficencia pública, debemos salir á la brega por los campos que abra á las iniciativas el nuevo impulso regenerador que ya no nos tendrá delante como un estorbo infranqueable.

Mientras el avance constante y victorioso de las ideas de solidaridad y de concordia humanas no logre hacer innecesario el yugo del Gobierno, debemos tratar los que con sinceridad esperamos el advenimiento de aquel ideal glorioso, de ir simplificando el engranaje administrativo hasta hacerlo tan

sencillo y tan benévolo que ya no oprima á nadie ni provoque en las rebeldes fuerzas que esclaviza, esos estallidos formidables que asombran cada rato la atención del orbe.

Si ansiamos con sincero fervor una reforma, debemos comenzar por reformar los viejos procedimientos que ya se caen á pedazos corroidos por la lepra de su desprestigio. Antes se escogía á un hombre, se le ponía á cuestras la pesada cruz de muchas esperanzas de medro personal y se le hacia marchar á la cumbre del solio entre la algarabía de nuestros vitores y la insensatez de nuestras pretensiones; y cada ambición llevaba su *intri* para colocoarlo sin piedad sobre el fracaso probable de sus descabellados apetitos. Hoy la empresa debe llevarse de otro modo.

Es preciso formarnos de antemano un plan de nueva vida económica y política, en el cual se cristalicen todas las necesidades populares. Que en él se resuman todos los anhelos, que en él se confundan todas las esperanzas. El hombre que tome á su cargo la dirección de esa reforma, debe llevarla no como una cruz inaguantable que provoque sus caídas, sino como un encargo fácil, sostenido por todos aquellos que vean en él la realización de algún noble ensueño de su vida.

Por eso es indispensable que esta asociación juvenil sea libre y fuerte. Los hombres que en ella se comprometan, han de estar dispuestos á apoyar eficazmente con toda la fuerza moral y material que en el curso de esta lucha logren desarrollar, los actos gubernativos que vayan cumpliendo las aspiraciones colectivas.

Debemos darnos exacta cuenta del valor y la trascendencia de la serie de actos que hoy hemos venido á iniciar. Un hombre solo, rodeado de ambiciosos desenfadados que le rugen y le amenazan impiamente, es incapaz de realizar empresas que requieren soberana pujanza, tales como la reforma económica que es preciso establecer á todo trance. Necesita, para hacerlo, sentir á sus espaldas el impulso robusto y decisivo de una colectividad que arrostre con él todos los riesgos que erizan la ruta. De esa corriente de opinión resuelta á todo por el acicate de un alto pensamiento, debe servanguardia el grupo juvenil que aquí estamos formando. En él estarán fijas todas las miradas del país y él llevará al triunfo los anhelos casi ignorados hasta hoy, de esa gran fuerza oscura que trabaja y sufre con dolores no sospechados todavía y que tiene derecho á hacer oír alguna vez sus justas exigencias.

Conviente al supremo interés de la reforma, que nuestra propaganda sea tranquila y persuasiva. Que hagamos honroso empleo de nuestra palabra, desarrollando uno á uno ante los pueblos ansiosos de nuestra explicación, los puntos todos del programa que compendia sus necesidades y sus esperanzas rezagadas en los rincones de su escépticismo. El hombre que llegará al poder sobre los lomos de nuestro legal empeño, apenas si debe ser nombrado como garantía de honor y de lealtad. Así desterraremos para siempre esas incondicionales reverencias que

tan mal sientan á la actitud erguida que nuestra juventud debe ostentar.

Conviene también que hagamos oír nuestra voz en la junta de individuos que elabora el programa. En esa pieza magna, síntesis de nuestra aspiración actual, debe tener capítulo especial la obra de la enseñanza pública. No es posible que tan importante materia continúe abandonada á los oleajes del interés político que tan pronto la eleva como la sumerge en ese caos de la ignorancia presuntuosa, que al ser investida de autoridad por el acaso, se supone poseedora del manejo de las ciencias todas. Esa luz radiante que ilumina los pueblos, debe colocarse lejos del contacto de los atrevimientos improvisados, si se quiere obtener de ella los grandiosos resultados que es lógico pedirle. Por ella os invito á luchar con denuedo, compañeros.

Con la brevedad que el caso demanda, queda aquí expuesta una parte de los anhelos que hemos venido á sembrar en estos surcos que hoy abre en la política del país un gallardo impulso salvador. Mis compañeros tratarán otras cuestiones no menos importantes que estas que en suerte me tocó plantear ante vosotros. Serán todas ellas la causa por la cual hemos de luchar con todas nuestras energías. Si las aceptáis con entusiasmo de verdadera y profunda convicción, aquí nos quedaremos; ellas son el precio de nuestra activa colaboración. Si las desecháis, volveremos á nuestros rincones de olvido á soñar otra vez con esas flores rojas de aroma penetrante, únicas capaces de embalsamar la feidez de los pantanos sociales que ya ningún esfuerzo humano pacífico logrará secar.

No olvidéis, compañeros, que la juventud es en la Historia el exponente de las épocas. ¿La nuestra será de redención ó de vileza?

Vais á decidirlo desde luego. Recordad que es necesario constituir este baluarte sobre inmovibles pedestales, porque el momento es decisivo. La juventud es arrojada y temeraria. Puede que en la lucha que estamos preparando, se enfrente una vez más la tiranía vencida ayer con la coraza del oro vencedor que está sitiando por hambre los fueros de nuestra soberanía.

Hagamos, pues, sobre estas bases de pureza insusceptible que os he propuesto, un grupo disciplinado, valiente y temerario que trabaje con calma, con inteligencia y con cordura y pueda al fin, si el caso llega, hundir para siempre entre el fragor de una hecatombe, la pobre nave averiada que perdió en la brecha la facultad de su manejo propio.

Luego don Rubén Coto Fernández, imponiéndose á la aclamación entusiasta que el anterior discurso produjo, habló en los términos que sigue:

COMPANEROS:

Torna la conciencia del país á encauzar por las veredas de la agitación política. El pensamiento de la colectividad, como viento latronador, arrumba

nuevamente hacia esas manifestaciones de la actividad de los pueblos en las que el desencanto, con extraña fuerza, no tardó en florecer, que son la piedra de toque en donde los caracteres se aquilatan y en las que es frecuente que los hombres en ellas empeñados cavén, con la herramienta de la inconsecuencia, el hoyo en que ha de yacer por siempre su propio cadáver, en el cementerio del desprestigio. No ha sido bastante á vencer nuestros bríos de eternos soñadores el crecido manajo de cardos, los desencantos, que abruma nuestras espaldas sin doblegarlas. Fresca aún la huella de la catástrofe política de ayer, abrazamos de nuevo la adarga, espoleamos los hijares de nuestros entusiasmos, ese roncante audaz, y acometemos la empresa otra vez, henchidos los pulmones en el oxígeno de una acazo última esperanza.

La experiencia, esa vieja sentenciosa y grave, nos ha dicho al oído en más de una ocasión que no es este el campo que deba romper el arado de nuestros anhelos juveniles, que no es aquí en donde deba levantarse el mástil de nuestra bandera, que la tienda de nuestras gallardas aspiraciones debe ser plantada en otra vía más amplia, más dilatada, allí donde un sol de escarlata riega á torrentes el carmin de su luz.

Con todo, una postrera reflexión, suave rompiente de esmeraldas, ha venido á batir en la playa de nuestras silenciosas, tranquilas meditaciones. Y qué, nos hemos dicho al fin, fuerza es acaso que nuestros leales intentos hayan de sucumbir siempre? Fuerza es que el mal siempre haya de triunfar? Es que estaría de más otro, un último, esfuerzo? Modelada esa reflexión, he aquí que acudimos resueltos al llamamiento que se hace á la juventud. Para corresponder á tan amable cita, traemos bajo el brazo un modesto cargamento de materiales; vosotros diréis si pueden ser utilizados en la construcción de que somos operarios.

El grupo que ahora se funda, la asociación que ahora se levanta, preciso es, ante todo, que se señale por su carácter de marcada conciencia; que no sea una de tantas eventualidades de la vida, ni uno de tantos pretextos creados para disimular el paso de las horas.

Al levantar este estandarte—el de la idea que aquí nos congrega—asumimos un compromiso de honor ante el país. He ahí por qué no debe de haber el menor asomo de inconciencia en el grupo que se funda esta noche.

Carácter primordial de la asociación debe ser el de una marcada independencia: los jóvenes capaces de comprender sus deberes deben prescindir á todo trance de mentores que nunca cumplieron otra misión que la de poner díques al oleaje, á veces sereno, huracanado á veces, del risueño mar de los entusiasmos primaverales.

La tarea que vamos á vencer es grande y en ella debemos empeñarnos vigorosamente. La tribuna que se nos encomiende en la justa electoral que ya viene, ha de ser un jardín de florescencias de todos los matices, nunca una charca; nuestra campaña ha de ser doctrinaria, la idea de que vamos á sem-

brar, de que vamos á hablar á multitudes conscientes, no á muchedumbres, debe informar nuestra obra en todas las ocasiones.

La vida de nuestro grupo conviene que no sea fugaz: en el estandarte que ahora alzamos ya escrito un puñado de anhelos que no podrán cumplirse en el plazo efímero que aquí es usanza conceder á esta clase de asociaciones.

Pasada la efervescencia política actual, nuestra tarea no habrá terminado; es entonces cuando la eficacia de nuestros propósitos se pondrá de manifiesto: el grupo seguirá independiente siempre, y esa independencia le colocará en dos situaciones respecto al Gobierno: si á éste le sobreviniesen con la aplicación de cualquier estatuto exponente de justicia, responsabilidades de tal trascendencia que, para vencerlas, llegare á necesitarse de nuestro arrojo, preciso será entonces compartir con el Gobierno tales responsabilidades; y, en el caso contrario, si los hombres que hayan de mandar, quisieran echarse por los trillos de la arbitrariedad, nuestro labio estará obligado, en tal evento, á ser el primero en modular, á hacer vibrar la protesta.

A esta hora de la gestión política, la desconfiada popular formula al paso de los que andamos en estos trajines una cuestión que más que otra cualquiera, urge resolver.

Se trata de un punto capital cuya solución ha de decidir del resultado de la jornada que ahora emprendemos. ¿No os parece—se nos pregunta—que una vez más vais á ser arrollados por el huracán de las intemperancias del Poder?—La razón que esa duda encierra, la amarga experiencia que la provoca, si que convidan á detenerse á contemplarla. Dada la posibilidad de un nuevo escándalo político, de una nueva afrenta al derecho, lo que no sería, por cierto, una novedad, debemos ponernos en condiciones de contrarrestar con la fuerza las clandestinas, nefandas influencias del Poder. En Costa Rica lo que hace falta no son ideas, hay tantas como flores, y en cada esquina es frecuente topar con rebeldes teóricos, de esos que ya son una plaga y que constituyen la más peligrosa amenaza para la idea misma. Lo que hace falta no son las ideas, lo que urge encontrar son corazones que las sepan sentir, hombres que las quieran defender; los apóstoles platónicos huelgan en Costa Rica. Encarñémonos con las ideas, amemos las de libertad y estemos resueltos á comprarla á cualquier precio. Y si hubiere ministerios en donde se preparen explosivos para arruinar las libertades, que haya laboratorios á la vez de donde salgan bombas para derribar ministerios. En otras partes se organizan caerías para acabar con los lobos, organicémoslos también nosotros para dar caza á los sátrapas. Debemos prever cualquier ultraje al decoro de los ciudadanos y estar resueltos á ensayar el más alto, el más grande, el más noble de los humanos derechos, el de la revolución armada.

Somos la juventud, y debemos responder á la esperanza que pudiera tenerse en nosotros. Somos la juventud, y debemos ser la acción, la acción en mar-

cha. Somos la juventud y debemos de ser los esforzados; séamos, pues, formidable ariete en movimiento recto, baluarte del partido á que pertenecemos. Rompamos con las añejas tradiciones, trabajemos en el sentido de arrancar del corazón del pueblo el cáncer que los prudentes, los hombres de pro, han plantado allí reptiendo á diario para halagarlo, para adormecerlo, que él, el pueblo, sea de orden, devoto de la paz. Maldita paz esa que se resuelve en soportar cobardemente los caprichos altaneros del dictador. Nos hallamos en condiciones de prever el caso que se preconiza, somos la juventud. Qué más queremos?

Compañeros, que el mañana no nos sorprenda llorando como mujeres lo que como hombres no hayamos sabido defender hoy.

Sigue el joven don Oscar Padilla, quien pronunció la alocución siguiente:

JÓVENES:

En los actuales momentos en que la agitación política nos envuelve como una ola hirviente en la que se mezclan el entusiasmo de la causa común y la ira despertada por los asomos que el desprestigio intenta desde sus cubiles para llegar de nuevo al capitolio de donde fué expulsado, no con la espada de fuego del Angel Custodio, no como á Satán vencido pero siempre orgulloso y rebelde, sino á puntapiés y como á la vibora malsana y engañosa; en los actuales momentos en que se quiere darnos un puesto en la victoria, repetidas veces me ha ocurrido preguntarme: á la Juventud Jimenista, ¿qué la mueve á concurrir á esta asamblea prodromo de su actitud en la campaña que se inicia; es un llamamiento? ¿Es un impulso? Consecuente con las ebulliciones interiores que agitan mis sentimientos de libertad y de ciudadanía, me he contestado, me he querido contestar como para que se aleje de mi toda idea de iniciativas precoces; es un impulso. Efectivamente, señores, los que me oís, los que habéis de salir más tarde junto conmigo á hacer la propaganda de nuestras ideas: no es posible concebir que una juventud en la que palpitan fuerzas de una sangre nueva y fecunda, en la que se agita una ola de la más sublime independencia y de los más generosos ideales, hoy que viene á decir su voto en esta asamblea, con la palabra y con el aplauso, pueda en modo alguno aceptar como principio que necesitó ser llamada para expresar ese voto, para acudir como rebaño de pacientes ovejas al lento y cadencioso llamado de la esquila. No; distingamos: de esa distinción precisamente va á derivarse como resultante obligada, la actitud que nosotros los jóvenes asumiremos en la próxima campaña. Aquí no hemos venido en virtud de un llamamiento, sino en alas de un propio impulso: el impulso natural de las convicciones que se abren á la luz como gérmenes de ideas que habiendo llegado á su completa gestación, estallan y se desenvuelven en infinitas constelaciones y matices. Quien lanzó la

primera convocatoria, no hizo sino encarrilar una corriente que ya rompía los diques y se desbordaba en gruesos borbotones. No venimos, pues, luego de haber consultado códigos ni ideas preconcebidas; traemos cada uno su conciencia honrada y sus ideales generosos; traemos la silueta de Ricardo Jiménez diseñada en nuestros pechos, considerándole desde las primeras etapas de su vida, hasta el actual glorioso momento de su historia. Traemos también el ideal incorrupto é incorruptible de nuestro republicanismo y nuestras aspiraciones, y sabemos, porque así nos lo ha dicho el escrupuloso análisis de nuestro laboratorio interno, que Ricardo Jiménez cumple ese ideal y realizará esas aspiraciones. Pero no traemos nada más. Esa convicción es la sola que nos anima, esos principios son los que estamos dispuestos á defender. Hasta ahora nadie ha llegado donde nosotros á decirnos el derrotero por donde hemos de encaminarnos á la prosecución de ese santo y generoso ideal. Sigamos, pues, tan libres, tan independientes y vigorosos como hemos principiado en esta lucha!

Es necesario que este Club de la Juventud Jimenista no se parezca en nada á los otros clubs de juventudes que se han organizado anteriormente. Es un gran error suponer que debemos tender la vista á lo pasado como para que su ejemplo nos sirva de norma. El símbolo de la mujer que se transformó en estatua de sal es aplicable á todos los tiempos. Si nosotros seguimos imitando modelos de antaño, nos convertiremos, no en estatuas sino en maniques de la civilización. Hay que romper con esas viejas prácticas, y ver siempre hacia adelante para representar el verdadero papel de la juventud. Recordemos que el más joven de todos nosotros lo es el jefe abanderado de nuestros principios: don Ricardo Jiménez. El, mañana, cuando nos contemple seguir por distintos derroteros, libres de viejos dónines y proclamando y poniendo en práctica la hermosa independencia que siempre á él le ha cautivado, será el primero que nos envíe sus parabienes.

Jóvenes, tiempo es ya de que renunciemos á las autoridades de los viejos. Seguir tras su huella como las otras juventudes lo han hecho, es demostrar impotencia, es confesar que en esta edad de vigorosas campañas, de atrevidos intentos, de gloriosos triunfos, todo ha de corresponder á los que peinan canas, y no á los que peinan con el arado de la idea los surcos de la vida en las vastas llanuras del pensamiento.

Sigamos solos si es preciso: á la victoria no se asciende tan sólo por un rumbo. Y cuando nosotros logremos esa victoria vamos á decirle á nuestro jefe: hemos descubierto el camino más corto para llevarlos á la Presidencia.

Y finalmente el señor don Omar Dengo, expuso las ideas que continúan:

SEÑORES:

Ved en quien habla, á un compañero en el ideal político, que lo comprende

de modo hostil á las rutinas consagradas; que lo comprende como son comprendidas las cosas después de analizarlas en el amplio ambiente de un pensamiento que no sufre el cautiverio de intensas preocupaciones, que sí repele los asedios de la corrupción, y que por lo tanto, labora guiado por las tendencias que en el moderno vivir sintetizan la aspiración de los pueblos avanzados.

Es en tal virtud que solicito el apoyo colectivo á mi desacuerdo con una de las tareas previas á la organización de esta asamblea: me refiero al hecho de que se desea proseguir practicando el viciado sistema de elegir Presidentes Honorarios de la Junta Directiva.

Cuando se está siquiera rudimentariamente compestrado de los principios que marchan al frente de la causa republicana, y se lee una lista encabezada por puestos de honor, le parece á uno que presencia un desfile funeral de palaciegos!

Y es que, en realidad, señores, esas vanidosas divisiones, esas odiosas preferencias, caben perfectamente en una esfera política impropia para la germinación de las doctrinas democráticas; esa repartición de honores en una obra que únicamente requiere soldados, es, para decirlo francamente, un germen de monarquía en el organismo de la República! De manera, que sólo debemos aceptarlas si vive en nuestro espíritu el anhelo de proseguir vegetando en la casa de los amos. Demos el adiós de eterna despedida al arrullo de los embaucadores, y reconocamos que esa que digo—misera condición de esclavos—ha sido hasta la presente edad, la designada para la juventud en el intercambio de faenas que la consociación implica.

Si hubiera una atmósfera de verdad rodeando las energías nuevas, los vigores juveniles, decir podríamos, á pesar de la protesta airada de los envejecidos, que somos la única real potencia que la patria tiene á su servicio, la sola capaz de agonzar para que el ideal se robustezca con el vigor que ella abandona, la única ante la cual se rinde azorado el desencanto, porque siempre vibra su afán con los acordes de una marsellesa redentora.

Pero, no hemos de aniquilar el espíritu en la contemplación de ficticios panoramas; si dirijimos la vista al campo en que nuestras actividades luchan, las veremos, amargamente, caer derruidas al paso de la caravana de los mercaderes.

Tal y no otra es nuestra situación. Si representar debiéramos, como con nuestros hermanos de lejanos lares ocurre, una briosa fanalje que avanza sembrando lumináres y esparciendo flores, hemos de reconocer, que sólo somos una turba de figurantes á quienes se encamina á través de los campos obstrecidos, para que abramos brecha á los que marchan atrás afanados en la colección del botín.

Si amamos la condición de lacayos, y ha de ser la finalidad de nuestra vida tender alfombras y colgar cortinajes, bien está q' hagamos del silencio nuestro eterno acompañante, y que prosigamos muy ufanos, en la peregrinación

del Vicio. Mas, si para resarcir á Costa Rica de la afrenta que le inferimos con nuestra pasividad de parias, y para resarcirnos de la ofensa que se nos ha hecho, nos disponemos, poseídos de una intensa pasión demoleadora, á echarnos sobre tanto pedestal de cartón que nos oscurece el horizonte, hemos de empezar ahora mismo derrocando el momificado sistema de los nombramientos honoríficos.

Hay quien nos acaudille, no á título de explotador mandarín, sino en calidad de compañero que siente como nosotros bullir en su cerebro el ideal de la renovación, y antes de agregarnos á sus huestes hagámonos acreedores á ello, verificando algo digno de ese caudillo y de las ideas que proclama.

Al efecto, encarguemos la gestión de nuestros intereses y la orientación de nuestros asuntos, á un cuerpo directivo libre del baldón de los honores, é integrado por juventud competente en el doble concepto de íntegra y activa, porque una dirección raquítica, vaciada en los viejos moldes, equivaldría á la venta de nuestra independencia, y por tal manera, á la prolongación de la vida de desastres que hemos realizado siempre. Elijamos á quienes, sin necesidad de oír interesados consejos, puedan organizarnos, para que efectivamente seámos un escuadrón pronto á asaltar las cumbres que asomen las tiendas enemigas.

No es otro el intento que llevé á la tribuna, á quien antes de abandonarla, os propongo que nombréis presidente de este grupo jimtenista, á José María Zeledón, jefe como ninguno capaz de guiarnos por un sendero que nos atraiga el nombre de juventud activa y con él la gloria de haber limpiado de relarajás el estandarte de los ideales, para que sea en lo futuro el pabellón nacional!

Como en el anterior discurso fué propuesto José María Zeledón para presidente del club, la asamblea agitada por poderoso entusiasmo, lo aceptó como tal y entonces dicho señor, ocupando de nuevo el estrado, dijo así:

Riñe con todas mis convicciones en la materia, la aceptación de una supremacía entre mis compañeros. Nunca he podido comprender que esas desventajosas posiciones sean precisas para que una agrupación de hombres conscientes, trabaje en la fraternidad de un

alto esfuerzo. Pero no dejo de darme cuenta de que una asamblea tan numerosa como la que esta noche hace sonreír de esperanza al pensamiento costarricense, no puede ser reunida con la frecuencia que demandan las agitaciones del trabajo en que habrá de empeñarse, y es preciso que aquí quede en el afán constante, en el empeño diario, una delegación de su seno con poderes bastantes para maniobrar con energía. Aceptada esta realidad, no puedo esquivar el hombro á ninguna tarea ya que he venido aquí á trabajar decididamente por un conjunto de ideales que venero. Quedo, pues, en el lugar que se me designa, sin ver en él los halagos de la intención benévola con que se me ofrece, sino más bien las desventajas de una obligación que he de cumplir sin desfallecimientos.

Quedaron planteadas ante nuestro pensamiento unas cuantas cuestiones, aspiración de un grupo que me nombró su portavoz, y al responder vosotros á ellas con la aclamación con que me habéis favorecido para servir la presidencia, considero que aceptáis y aclamáis también las ideas que he presentado. Desde luego, aquí está el campo de mi lucha. En consecuencia declaro solemnemente organizado un club de juventud que bien pudiera llamarse la *Vanguardia*, sobre las siguientes bases:

1º—Renuncia de los individuos que lo componen, á aceptar puesto público alguno en el gobierno que surja de nuestra labor, excepción hecha de los puestos en la enseñanza;

2º—Envío de representantes á la comisión que elabora el Programa del partido, para hacer oír nuestra voz, principalmente en lo que á los asuntos de la enseñanza se refiere;

3º—Autonomía moral é independencia económica del Club en sus trabajos.

4º—Compromiso de que nuestra labor de propaganda sea exclusivamente doctrinaria.

5º—Promesa de apoyo decidido y eficaz en cualquier campo, al Gobierno próximo, en las reformas que marque su programa; y

6º—Disciplina de energías, adiestramiento de vigores para realizar, en su caso, el supremo esfuerzo que abata en sus asomos la fuerza de la tiranía.

Don Ricardo Jiménez, cuyos fuertes ideales conoce todo el país, podrá ya colgar de su nombre el más glorioso triunfo que es dado alcanzar á los hombres dentro de su vida nacional: el ser aclamado por un conjunto numeroso de jóvenes energías que antes de hacerlo, ha sabido limpiarse de toda sombra de interés personal.

Este triunfo, encierra también la promesa más viva de que á toda hora ha de encontrar apoyo robusto en nuestros brazos en su gestión de mandato ríto leal.

La declaración de principios de este club constará en una acta que se levantará en seguida, la cual invito á firmar á todos los jóvenes que desde ese momento se consideren comprometidos en la empresa.

Y como hemos de procurar ante todo una fuerza tal de decisión que haga ver desde hoy mismo el resultado de sus trabajos, es natural que procuremos organizar la delegación de esta asamblea, con los que estén en mejores condiciones para un trabajo incansante. Concedor de esas condiciones, en algunos de mis compañeros de juventud, propongo desde luego á los siguientes:

Vicepresidente, Dr. Benjamín Hernández.

Secretarios, Omar Dengo, Rubén Coto. Tesorero, Jorge Orozco Casoria.

Vocales: Manuel Aguilar, Juan H. Carrillo, Víctor Manuel Salazar, Fernando Carrillo, Claudio Castro Saborio, Aquiles Bonilla, Bolívar Montero, Rafael Cartín, Bernardo Benavides, Francisco Acosta, José Alberto Castro.

CANDIDATURA JIMÉNEZ

Se convoca á los miembros de la Directiva del Club de jóvenes, LA VANGUARDIA, á una reunión que se efectuará el lunes 21 de los corrientes en la oficina de „La Republica.“

OMAR DENGO, RUBÉN COTO,
Secretarios.

San José, 19 de Diciembre de 1908.

SANCION

Se publica semanalmente

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

Por la serie de 12 números . . . \$ 1-00
El número suelto 0-10

Por avisos é inserciones, precio convencional
CORRESPONDENCIA AL APARTADO NÚMERO 528